



**CÍA. GUILLERMO WEICKERT**  
*Parece Nada*

OCT-SÁB  
**24**  
SALA B

OCT-DOM  
**25**  
20:00H

**ESTRENO ABSOLUTO EN COMPLICIDAD CON EL FESTIVAL ESCENA PATRIMONIO Y  
AYUNTAMIENTO DE SEGOVIA**



**Junta de Andalucía**  
Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES



## ¿A DÓNDE VAMOS? PROPUESTAS PARA HOY

**12.30**

### «Canela y Franela: la aventura pirata»

La Sala Fanatic acoge el espectáculo infantil «Canela y Franela: la aventura pirata» en el marco de su ciclo «Domingos en familia». Se trata de la historia de Canela y Franela que llevan tiempo surcando los mares y desembarcan en Sevilla. Las entradas tienen un precio de 5 euros para los adultos y 3 euros para los niños.

**12.45**

### Visita guiada a la iglesia San Luis de los Franceses

Engranajes Culturales organiza una visita guiada a la iglesia San Luis de los Franceses. Junto con espejos metálicos y flexibles se irá construyendo y deconstruyendo los espacios del templo. Los visitantes jugarán con las formas, las luces y los colores, descubriendo San Luis con una mirada diferente. Entradas a 10 euros.

**18.00**

### Concierto de Miquel Ramos & Cosmos Quartet

El espacio cultural CaixaForum propone el concierto de Miquel Ramos & Cosmos Quartet, que



San Luis de los Franceses R. DOBLADO

interpretarán dos de las obras más celebradas y conocidas para quintetos de cuerda y clarinete de Mozart y Brahms. Entradas a 15 euros; 7,50 euros para clientes de CaixaBank.

**20.00**

### Espectáculo de danza «Parece nada»

El Teatro Central es el escenario elegido para representar el espectáculo de danza contemporánea «Parece nada». Se trata de una coreografía creada, dirigida e interpretada en solitario por Guillermo Weickert que ha sido producido por la compañía El Mandaito Producciones. Entradas a 20 euros.

## Crítica de Danza Guillermo Weickert y su intrincado diálogo con la nada El coreógrafo y bailarín onubense hace en el teatro Central el estreno absoluto de su última obra

Marta Carrasco • original

**Guillermo Weickert** es un bailarín y creador que nunca nos lo pone fácil al espectador, y eso es bueno. Que te sorprendan en escena, te hagan reflexionar, o simplemente, que te hagan cómplice de lo que allí está pasando, es de agradecer.

«**Parece nada**» es el estreno absoluto que Weickert ha realizado en el **Teatro Central** en complicidad con el Festival Escena y Patrimonio y el ayuntamiento de Segovia. Y como es de agradecer que apoyen a la Danza, se pone.

«Parece nada» es una obra cuyo eje temático son los **órganos de percepción**, en este caso prioritariamente los ojos. Cuatro haces de luz iluminan la escena formando un cuadrado. Tras ellos, una mesa elevadora y delante un televisor sobre el suelo con la leyenda «Parece un muro». Un vídeo en inglés con un diálogo con una figura que parece un dibujo animado, nos va poniendo en situación.

Se hace el oscuro. El bailarín casi no se aprecia, pero está ahí y se mueve. «Mirad la tele», nos dicen, «no os dejéis atrapar por las imágenes». Y siguen, «los ojos del público mirando, eso sí que es una coreografía..., la danza de nuestros propios ojos». La pantalla va emitiendo sin cesar mensajes sobre la percepción, la mirada, el momento...

Aparece el bailarín, está desnudo e iluminado por una sola luz que sólo le enfoca la espalda. Su cuerpo empieza a moverse compulsivamente, no cesa en ningún momento. Weickert vuelve a situar las luces entre la penumbra creando un nuevo espacio lumínico. Su cuerpo se sigue moviendo, es como si hubiera entrado en trance. Cada músculo comienza a tomar vida propia. Durante veinte minutos el cuerpo del bailarín se ha convertido en algo convulsivo que no cesa. **Oscuridad y movimiento, algo que nos exige una nueva y concentrada mirada.**

En la segunda parte de la obra el bailarín aparece vestido de negro, e inicia una conversación con el espectador. **El trabajo corporal sigue siendo extenuante**, preciso, sigue moviendo todo su cuerpo, y comienza a repetir movimientos, como se fuera una secuencia infinita.

«No voy a seguir con los golpes», dice Weickert que acaba de golpear con su cabeza en el tablero de la mesa, pero nos miente, porque en seguida continúa con su propuesta de movimiento convulsivo, y ya en el epílogo de la obra toma color, a base de telas rojas azules y verdes y de luces con las que se envuelve como si fuera una estatua.

**Una obra muy en la línea de investigación del movimiento** que Guillermo Weickert ha venido realizado en los últimos tiempos. Una obra llena de cantidad enorme no sólo de recursos coreográficos, sino también de conceptos y elementos de percepción, con una magnífica interpretación y sobre todo esa facilidad que tiene Weickert de conseguir que el público se haga cómplice de sus propuestas. Un público entre el que estaban muchos bailarines andaluces para ver a este creador forjado en el Instituto del Teatro y el Centro Andaluz de Danza. «Parece nada» es mucho, tanto conceptual como dancísticamente.

Dirección, creación e interpretación: Guillermo Weickert. Espacio escénico, sonido, iluminación y vídeo: Benito Jiménez. Espacios en residencia: Teatro La Fundición, Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla. Agradecimientos: María Cabeza de Vaca, José María Sánchez Rey, Javier Ossorio y Centro de Creación Contemporánea de Andalucía, C3A. Teatro Central. Día 24 de octubre de 2020

[Guillermo Weickert y su intrincado diálogo con la nada](#) es un contenido original de ABC de Sevilla





El coreógrafo y bailarín Guillermo Weickert, en un primer plano.

LUIS GARPAR

# Observar al observador

## Crítica de Danza

### PARECE NADA

★★★★☆

**Dirección, creación e interpretación:** Guillermo Weickert. **Espacio escénico, sonido, iluminación y vídeo:** Benito Jiménez. **Lugar:** Teatro Central, Sala B. **Fecha:** Sábado 24 de octubre. **Aforo:** Lleno (con las restricciones pertinentes).

### Rosalía Gómez

Como otros años, la Sala B del Teatro Central nos ofrece la oportunidad de ver los trabajos, casi siempre de pequeño formato, de los creadores andaluces. Esta temporada ha comenzado por uno de los más polifacéticos y volanderos: Guillermo Weickert, que en estos momentos, y entre muchos otros proyectos, forma parte de ese grupo de locos maravillosos que integran la compañía Baro d'evol.

*Parece nada* es un trabajo de investigación cuya primera versión se presentó en La Casa de la Moneda de Segovia el mes pasado y ahora se adapta para sala, donde el coreógrafo se encierra en un cubo delimitado por cuatro finas barras de luz verticales, con un practicable a modo de mesa y un televisor.

Weickert continúa con sus experimentos sobre el movimiento, es-

ta vez centrado en los puntos ciegos, en lo que no vemos porque la sociedad nos ha acostumbrado a no mirar. Un hecho cada día más frecuente, aunque, paradójicamente, quizá sea en el teatro donde menos se da, ya que cuando hay un buen intérprete —y Guillermo lo es sin duda— éste es capaz de “encarnarse” en lo que quiera y atraer sobre sí la mirada del espectador.

Tanto de sus palabras como desde la pantalla nos llega una sola consigna: observar sin dejarnos atrapar por las imágenes; observar lo que observamos y lo que no, o, como dice el maestro Mooji, “observar al que observa”.

Entonces él se desnuda, se pone de espaldas, y con una luz bajo la cabeza nos muestra su espalda. Vemos cómo mueve las escápulas, que casi tienen vida propia, su columna, sus nalgas. Todo su cuerpo es presa de un movimiento espasmódico que sigue el ritmo de la banda sonora y, cuando se gira hacia nosotros, seguimos observando: sus mamas, que tiemblan como gelatina, su pene girando velozmente en círculos...

La luz, a veces cegadora, obliga a cerrar los ojos más delicados —como los míos— y es imposible dejar de pensar mientras se observa. A mi mente acuden imágenes: esta-

tuas, dibujos de Pérez Villalta... Su barba, su cabeza me hacen recordar uno de los maravillosos bronce de Riace, siglos bajo el mar sin que nadie los mirara. Guillermo no es tan alto, ni tan perfecto, pero todos los cuerpos son hermosos cuando se muestran como son y no como querrían ser. ¿Se llama dignidad?

No hay que juzgar, pero es una escena espléndida, agotadora y como persona de teatro, que está en un teatro, no puedo dejar de preguntarme cómo va a salir de ahí, cómo va a ser su transición y hacia dónde nos va a llevar a continuación. Pronto lo sabemos. Su cuerpo continúa con un movimiento cada vez más espasmódico, golpeándose violentamente incluso, pero luego se viste y nos lleva a un terreno más conceptual en el que repite partituras físicas, nos muestra su gran habilidad con los movimientos disociados y busca nuestra complicidad para sus falsos fracasos...

Al final, nos llevará al color y a una imaginería más compleja con la ayuda de unas telas. Pero la consigna sigue siendo observar sin dejarnos atrapar por las imágenes, sin juzgar. Y nosotros, espectadores activos y dóciles, lo intentamos fervorosamente.



## “Parece nada” de Guillermo Weickert, repensar qué es ver un espectáculo en un escenario

by *Luis Alberto Sosa Berlanga*

**“Parece nada” de Guillermo Weickert, nos emplaza a repensar qué es ver un espectáculo en un escenario. De tal manera, que me costará dejar volver a ver cualquier pieza escénica de la misma forma, al menos hasta resolver parte de las preguntas que me ha dejado rondando en mi cabeza.**



Antes de comentar a fondo la pieza **Parece nada** de Guillermo Weickert (la cual se representó los pasados 24 y 25 de octubre, del presente año en el Teatro Central de Sevilla), me gustaría citar un par de frases del filósofo alemán **Fiedrich Nietzsche**, esto es: **“No hay hechos, sólo hay interpretaciones”**..., **“la verdad es aquella mentira, que no se nos ha desvelado como tal”**. En primera instancia, ambas sentencias diluyen la diferencia (sobre lo que hemos entendido en nuestra sociedad occidental), entre verdad y apariencia: abriendo camino a entender la realidad más allá de categorías que se autoexcluyen la una a la otra, y dando paso a ir

constituyendo nuevos “senderos”, que hasta ahora no han sido explorados. Se trataría de una “desaprender” el cómo estar y entender este mundo, para así ir configurando otras maneras de ser en el mundo. Eso sí, de forma afirmativa: donde cada individuo que se atreva a invertir su tiempo y anhelos en semejante empresa, se encontrará que en realidad, cada uno de los seres humanos somos pura potencia creativa, seres capaces de aferrarnos a lo que fuere con la misma fuerza, con que la abandonamos (aquello a lo que nos entregamos) porque su tiempo, su sentido y significado, ha perdido lugar en nuestras vidas, y si mi apuráis, en la comunidad a la que pertenecemos.

**Es un reconocer la temporalidad de cada relato que ha sustentado nuestras maneras de estar en el mundo y de entenderlo, llevándonos a hacer una genealogía que nos ayudaría a descifrar los procesos que hicieron posible que dichos relatos hayan sido tomados como la “Verdad”** (más que algo que fue útil en su momento fundacional, y ahora ha perdido su vigencia). Sin embargo, siempre se está en medio de una tensión compuesta entre la “muerte” de esos relatos, y la llegada de los nuevos, que no terminan de instaurarse; porque los “cadáveres” de los anteriores aún siguen “calientes”. Siendo que todavía hay personas que no se han ido de su “velatorio”, resistiéndose a “enterrarlo”, para así, consumir de una vez por todas su despedida.

Teniendo presente lo anterior, me aventuro a afirmar que Guillermo Weickert, al menos ha remitido a este tipo de planteamientos con su “parece nada”, esto es: este intérprete onubense **nos lleva a nosotros los espectadores, a que nos estemos cuestionando nuestro lugar en tanto espectadores en un espectáculo**: las interpelaciones en una pantalla que cobra protagonismo de manera intermitente en esta pieza, nos tratan de conducir hacia dónde Guillermo Weickert le interesa emplazarnos, y no como si fuéramos los ratones del cuento clásico “el flautista de Hamelin”; sino más bien, como espectadores que tenemos un suficiente bagaje y madurez, como para estar preparados para replantearnos en qué consiste la relación entre un intérprete y sus espectadores.



Las reflexiones a las cuales nos lleva **no pretenden tener un carácter necesariamente pedagógico, sino compartir con los espectadores, un debate que llevará sucediéndose en el foro interno de Guillermo Weickert, desde hace tiempo.** Debate que ninguno de los espectadores que le hayamos concedido a esta pieza la atención que merece, habremos sido capaces de eludir, o que se nos haya pasado por desapercibido. Ahora bien ¿Qué es lo que buscamos cuando vamos a ver danza? ¿Qué vemos en los cuerpos de los intérpretes que alcanzan encandilarnos? ¿Hasta qué punto el intérprete juega con estos factores, con el fin de inculcarnos un contenido determinado que siente la necesidad de compartir, hacer público; o bien, se vale de sus “recursos de seducción”, para ganarse la atención suficiente del público, mientras se reivindica como alguien docto en su profesión? ¿El que no suela haber diálogo entre el intérprete y los espectadores en el desarrollo de lo que se representa en escena, hace inevitablemente a los espectadores a ser seres pasivos, dado que se les ha adjudicado el rol de “seres receptores”? Si no es así ¿Entonces cómo los espectadores podrían seguir el hilo de lo que les sugiere la pieza en cuestión, si el intérprete no para de emitir hasta el fin del espectáculo: una suerte de que a los espectadores no les llega el turno de palabra, porque en la mayoría de los casos, un espectáculo de artes escénicas es los más parecido a un monólogo? (he allí el interés que tiene el “teatro del oprimido”, pero ello me desviaría de lo que aquí nos convoca), etc...

Estas y otras tantas preguntas, son posibles de extraer de “parece nada”, mientras Guillermo Weickert nos va (en tanto espectadores) preparando de escena a escena, a la siguiente. **Poniendo en cuestión nuestros “vicios” a la hora de ver cualquier tipo de representación en un escenario,** de tal forma de que quien se tome en serio esta pieza, se queda recorriendo un “desierto” donde es difícil retomar nuestra ruta original hacia el “norte” (o a donde sea que nos hayamos encomendado a dirigirnos).

Si es que esta pieza, **nos coloca un “espejo” en frente para mostrarnos lo difícil que nos resulta “desaprender” a la hora de ver un espectáculo, tal y como nos hemos habituado a hacerlo (con todas sus consecuencias)**, esto es: no tanto como personas que entregamos nuestra atención, tiempo y demás cosas por el estilo, cuando vamos a un teatro a ver lo que fuere; sino más bien, en tanto individuos que no se nos ha fomentado la reinterpretación de lo qué es asistir a un espectáculo, más allá de la temática a la que remite, el cómo los intérpretes la desarrollan con su interpretación, entre otras cosas que enumeraríamos para definir, lo que se celebra en el momento que se representa algo en un escenario.





No obstante, se ha de tomar en cuenta que definir algo, tomar algo como un hecho, ya es un acto en sí mismo de cerrarlo, sentenciarlo... ¿Recuerdan esa frase de Nietzsche que versa: “No hay hechos, sólo hay interpretaciones”? Pues, les invito a quienes hayan visto esta pieza (y a los que no, que lo tengan presente), a verla como aquello que representa la reinterpretación, de la interpretación de lo que es ver y hacer un espectáculo. Lo cual la hace **acto performativo, en el sentido que crea con su práctica, nuevas posibilidades a lo que consideramos como concebible, haciéndolo, no demostrándolo**. De lo contrario, nos hubiera impartido una clase de estética de artes escénica en el formato de espectáculo, en vez de una pieza que se vale de sus propios principios para hacerse un hueco, siendo lo que pretende ser dentro de que está contenido en lo escénico.

Sin más dilaciones, sólo me falta decir, que “parece nada” es una pieza fantástica, inteligente, e interesante..., sin llegar a ser pretenciosa, ni altanera. Lo cual es difícil de encontrar en los tiempos que corren (concretamente, en el tema que ha abordado): **Guillermo Weickert me ha dejado sin poder tener la última palabra.**